18. Del monasterio de Santa María del Parral al Yermo Camaldulense de Nuestra Señora de Herrera: José Calvo Botas (1902-1991)

En memoria de Fray Ignacio de Madrid OSH, amigo y maestro.

JAVIER ONRUBIA REBUELTA
fjonrubia@inicia.es

Desde aquel ya lejano marzo de 1978 en que visité por primera vez el monasterio de Santa María del Parral de Segovia y conocí a fray Ignacio de Madrid, ha ido creciendo mi interés y cariño por la Orden de San Jerónimo (a partir de ahora OSH). Su espiritualidad, sus monjes, sus monasterios o sus costumbres han ocupado –y ocupan todavía– muchas horas de mi vida, bien en lecturas, investigando en archivos y bibliotecas o escribiendo sobre aquellos aspectos que más me llaman la atención de la OSH.

En esta ocasión voy a hacerlo sobre uno de los seis primeros monjes jerónimos que restauraron la Orden en 1925 en el monasterio de Santa María del Parral. En el Archivo del monasterio se guarda una foto hecha en el claustro, gracias a la cual, podemos, además, de conocer sus caras, conocer sus nombres: P. Manuel, P. José María, P. Mariano, P. Francisco, P. Lorenzo y P. Valeriano.

José Calvo Botas nació en 1902 en Brazuelo (León), diócesis de Astorga. Sus padres, Miguel y Francisca, se trasladaron a Madrid y regentaban una pescadería en la calle del Príncipe. Desde muy joven se despertó en él la vocación por el dibujo y a los veintidós años ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde tuvo como profesor a Julio Romero de Torres y como compañero de curso a Salvador Dalí[1].

La bohemia en que se desenvolvía, las bromas pesadas y el ambiente de excesos que llevaba le produjo una crisis depresiva que puso su vida en peligro. Un hecho trágico le hizo replantearse su vida. Vivía en una pensión de Madrid y un día a la vuelta de una excursión a Toledo, un estudiante –Ignacio-, que ocupaba una habitación junto a la suya, se suicidó tirándose por el hueco de la escalera. Nuestro protagonista se arrodilló ante su cuerpo sin vida y estuvo mirándole en silencio durante un largo rato. En ese momento decidió dejar atrás su vocación por la pintura y se trasladó a París. Según contaba solo encontraba la paz en el interior de una iglesia. De vuelta de París se encaminó al monasterio segoviano de Santa María del Parral. Este cenobio iba a ser la cuna de la restauración de la OSH, a punto de desaparecer tras la nefasta Desamortización. Desconocemos quien le habló del Parral, pero seguramente sería algún sacerdote con los que se confesaba.

El 2 de octubre de 1925 tomó el hábito de la OSH, emitiendo los votos simples el 10 de julio de 1927 y haciendo la profesión solemne el 10 de diciembre de 1930.

1 Para los primeros años de la vida de José Calvo Botas, ver el excelente reportaje de Antxon Urrusolo, publicado en *Diario 16 Semanal*, el 23 de mayo de 1982.

Como es costumbre entre los jerónimos, al ingresar en el monasterio, añadió a su nombre de pila un «nuevo» apellido, pasando a ser fray José de la Cruz[2]. Ante la falta de sacerdotes en el Parral, sólo había uno –el padre agustino Jesús Delgado–, el obispo de Segovia, don Manuel de Castro Alonso, decidió que se ordenasen fray Manuel de la Sagrada Familia y nuestro fray José[3].

Las ordenaciones, con estudios abreviados y con las dispensas necesarias, tuvieron lugar en Burgos el 22 de diciembre de 1928, tras ser nombrado obispo de esta diócesis el ya citado Castro Alonso. Fray José celebró su primera misa el 6 de febrero de 1929 en la iglesia de las Monjas jerónimas de Toledo. Las dificultades de asentar la restauración de la OSH, la inestabilidad de la situación política y social y la búsqueda de una mayor soledad y silencio, llevaron a principios de 1932 a fray José a dejar El Parral y dirigir sus pasos al Yermo Camaldulense de Nuestra Señora de Herrera. En el monasterio segoviano había en esos momentos nueve monjes profesos. En un año lo habían abandonado otros nueve.

El Yermo de Nuestra Señora de Herrera, único de la Congregación de Eremitas Camaldulenses de Montecorona en nuestro país, fue fundado en Miranda de Ebro (Burgos) el 19 de junio de 1924 –festividad de San Romualdo, padre de la Orden Camaldulense– por D. Beda, un eremita español de 56 años, que moriría en el mismo Yermo en julio de 1932. La vida de estos eremitas es muy similar a la de los cartujos, salvo en que cada uno vive en una celda que es como una casa, con un huerto, una capilla, un baño, el dormitorio y una pequeña habitación en la que estudian, trabajan, leen y comen en total silencio y soledad. Las doce celdas existentes no se agrupan en torno a un claustro, sino junto a la iglesia del Yermo.

El 18 de marzo de 1932 llegó a Nuestra Señora de Herrera fray José, debidamente autorizado por sus superiores de la OSH, y tras permanecer diez días en la hospedería del Yermo pasó a ser aspirante a entrar en la comunidad de Herrera. El cuatro de mayo fue admitido al noviciado, tras ser aceptado por el Capítulo Conventual, y cambió su nombre por el de Pío, en memoria del Papa Pío XI. El 16 de enero de 1933 hizo sus votos simples y el 20 de mayo de 1934, tras ocho días de Ejercicios espirituales, emitió los votos solemnes ante D. Juan Gualberto, prior del Yermo[4].

Pasó del tradicional esplendor de la liturgia jerónima a la austera recitación de los salmos, sin ningún tipo de acompañamiento musical, habitual de los eremitas camaldulenses.

En mayo de 1941, tras siete años de estancia en el Yermo de Herrera, el P. Pío pidió volver a Santa María del Parral. En esta ocasión, añadió a su nombre otro «nuevo» apellido, y pasó a ser el P. José María de Astorga. Todavía se mantiene esta tradición entre los jerónimos, de añadir a su nombre de pila el apellido del lugar de nacimiento.

Seguramente la dureza del clima, las austeridades de la vida eremítica y la tremenda soledad que allí se viven, le decidieron a volver a la OSH. Ese año El Parral vivía un llamativo renacer de vocaciones, pues ingresó un numeroso grupo de jóvenes madrileños, que tomaron el hábito el 29 de junio de 1941. Durante muchos años vivieron en este monasterio solamente cinco monjes: el prior y cuatro hermanos.

2 *Libro de Profesiones*. Archivo Monasterio de Santa María del Parral, Segovia.
3 El beato fray Manuel de la Sagrada Familia, Manuel Sanz Domínguez, fue el impulsor de la restauración de la OSH en 1925 en el monasterio segoviano de El Parral. Fue asesinado en Paracuellos del Jarama (Madrid) el 7 de noviembre de 1936.
4 *Libros de Noviciado y Profesiones*. Archivo Yermo Camaldulense de Nuestra Señora de Herrera, Miranda de Ebro (Burgos).

El regreso a la OSH no debió de ser lo esperado por el P. Pío. La afluencia masiva de vocaciones en El Parral provocó diversas disensiones internas que crearon un difícil clima de convivencia. Una vista canónica y la dimisión del prior provocaron una desbandada general en 1946. El P. Pío volvió al Yermo de Herrera en enero de 1946[5]. Vistió de nuevo el hábito blanco camaldulense el veintiuno de marzo del mismo año, haciendo, nuevamente, la profesión solemne el veintidós de marzo de 1947 ante D. Mariano, prior del Yermo. En el año 1950 el P. Pío recibió desde Roma la notificación de que los eremitas podían dejar de calzar los zuecos de madera, que venían utilizando desde hacía siglos, y llevar un calzado corriente. El 15 de marzo de 1954 fue testigo directo de la colocación de las campanas en el torreón de la iglesia.

Desde su regreso a Herrera el P. Pío fue profundizando en su vocación de eremita camaldulense, acudiendo todos los días siete veces al coro, a la eucaristía, al trabajo, al estudio y a la comida en solitario en su celda.

En 1966, el 13 de agosto, participó en las tareas de extinción de un gran fuego que devastó centenares de hectáreas de montes cercanos al Yermo y que se volvió a repetir el día 15. Al año siguiente, en una fecha concreta que no recoge la *Crónica*, sintió, igual que el resto de la comunidad, a primeras horas de la noche un movimiento sísmico, que hizo que mucha gente saliera a las calles en las poblaciones cercanas a Herrera.

En 1968 fue elegido Maestro de Novicios, cargó que desempeñó en varias ocasiones. En diciembre de 1970, un hecho va a sobresaltar al P. Pío: la policía registró el Yermo buscando al Cónsul alemán en San Sebastián, Sr. Beihl, secuestrado el día 1 en la capital donostiarra. Todo fue una broma de un grupo de amigos que comentaron que a lo mejor al secuestrado lo tenían en Herrera[6]. También era el encargado de contestar la correspondencia que se recibía en el Yermo. Yo conservo una carta suya, de julio de 1978. En diciembre de 1978 se celebró con una refección (comida) en común de todos los eremitas el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal.

En el Capítulo General extraordinario de la Congregación, celebrado en Roma, del 14 de septiembre al 5 de octubre de 1986, se decidió cerrar el Yermo de Herrera ante la falta de vocaciones y la avanzada edad de los eremitas que en esos días vivían en Herrera, entre ellos el P. Pío. Tres años después, en 1989, se decidió no cerrar Herrera y ese mismo año, unos ladrones entraron en el Yermo, ataron a los monjes y robaron dinero y diversos objetos litúrgicos. Este hecho hizo que los eremitas abandonaran sus celdas y viviesen temporalmente juntos en una casa dentro del recinto del Yermo. En 1990 el P. Pío enfermó y estando en la cama dice que soñó que Herrera se llenaba de jóvenes vocaciones[7].

Durante los cincuenta y seis años que vivió en el Yermo de Herrera, el P. Pío retomó su afición por la pintura, que no había olvidado del todo. Se conservan media docena de obras nacidas de sus pinceles, de tema religioso, destacando dos cuadros de gran tamaño de *San Romualdo*, que estuvieron colocados durante años en la iglesia, y una Última Cena que adornaba el refectorio. Actualmente en

5 Todos los datos sobre el P. Pío y la comunidad de Herrera, están tomados de la *Crónica del Yermo de Nuestra Señora de Herrera*. Archivo Yermo Camaldulense de Nuestra Señora de Herrera, Miranda de Ebro (Burgos).
6 *Idem*.
7 *Idem*.

la sala que existe fuera de la clausura, donde se recibe a las visitas femeninas, se puede ver otro *San Romualdo*, de tamaño regular. Sería una buena idea hacer un catálogo y estudio detallado de todas ellas y exhibirlas en un lugar accesible para los visitantes del Yermo.

El día 6 de febrero de 1991, a las siete de la mañana, murió el P. Pío en su querido Yermo de Nuestra Señora de Herrera. Tenía 89 años. Durante sus más de cincuenta años de vida camaldulense jamás abandonó el yermo burgalés y preguntado por el motivo de ello contestaba:

> «¿Para qué?…La luz está aquí. En la soledad y en el silencio de la Camáldula, donde sigo pintando…» [8]

Durante años, sus antiguos compañeros del Parral, pensaban que había muerto al no tener ninguna noticia suya, aunque desde agosto de 1968 el Yermo disponía de teléfono. Por una carta del prior de la Cartuja de Santa María de Montalegre (Tiana, Barcelona), el P. Bartolomé Mª Rotger, antiguo compañero suyo del Parral, dirigida al prior del Yermo con fecha 22-12-1978, sabemos que el P. Pío había estado «*muy malito*». Escribía seguidamente:

> «si lo hubiera ya llamado el Señor, tenga a bien hacérmelo saber para hacerle los oportunos sufragios». [9]

Dos meses después le contestó el P. Pío y le agradecía su interés por él.

En la ya citada *Crónica* sólo se registra una salida del P. Pío, y es el viaje que realizó en abril de 1959 a Roma, para asistir junto con el prior de Herrera –D. Mariano– al Capítulo General que se celebró del 12 al 25 de ese mes.

Durante décadas, el P. Pío –y unos pocos eremitas más de edad elevada– mantuvieron de manera heroica, admirable y sacrificada, la observancia regular del Yermo, en condiciones tremendamente difíciles. El trayecto hasta Miranda o Haro, para realizar alguna compra o ir al médico, se hacía a pie o en un carruaje tirado por mulas, hasta que en 1980 la comunidad pudo adquirir una pequeña furgoneta. Hubo que esperar a 1969 para disponer de duchas comunes y estufas –de petróleo– en el refectorio o en la capilla. Hasta 1991, no hubo duchas –con agua fría– en las celdas. Costosa fue también la puesta en marcha de los decretos emanados del Concilio Vaticano II, debido a lo específico de su vocación eremítica. El primer día de enero de 1960 empezó a celebrarse la Misa Conventual, en la iglesia del Yermo, de forma dialogada.

La fidelidad demostrada viviendo el carisma eremítico camaldulense está dando hoy su ansiado fruto y actualmente en el Yermo de Herrera hay un goteo permanente y esperanzador de vocaciones. Se ha planteado la fundación de un nuevo yermo camaldulense en España y construir, además, alguna celda más en Herrera.

El P. Pío, hasta el final de sus días, cumplió con encomiable exactitud lo que solicitaba a todos los miembros de la Congregación D. Santiago del Río, P. Mayor de la misma, quien en una carta fechada en 1978 escribía:

8 Ver nota 1.
9 Cartas depositadas en un archivo particular.

«Nuestra presencia en la Iglesia y nuestro testimonio en el mundo de hoy, es más que necesaria; renovémonos, pues, interiormente, cada día, viviendo sinceramente, con fidelidad y alegría, nuestra vocación eremítica, según el espíritu de nuestros Fundadores, y Dios nos mandará muchas y buenas vocaciones. Permanezcamos siempre unidos en el vínculo de la caridad fraterna en el Señor». [10]



Los primeros seis monjes que restauraron la Orden de San Jerónimo en el Monasterio del Parral de Segovia en 1925. De izquierda a derecha: el P. Manuel, el P. José María, el P. Mariano, el P. Francisco, el P. Lorenzo y el P. Valeriano.



El P. Pío, el primero por la derecha, junto al P. Isidoro, en el Yermo de Herrera, 1980.

10 Ver nota 5.



Sepultura del P. Pío en el Yermo de Herrera.



San Romualdo», obra original del P. Pío, sin fechar, que se encuentran el Yermo Camaldulense de Nuestra Señora de Herrera, Miranda de Ebro (Burgos).